

* LAS RESTAURACIONES MESIO-OCCLUSO-DISTALES EN EL LABORATORIO

por el

Dr. Miguel Sáenz de Pipaón

A los suscriptores jóvenes

EN reiteradas ocasiones hemos podido comprobar que las restauraciones mesio-ocluso-distales (m. o. d.), aun estando bien adaptadas en el perímetro cavitario faltan a re-

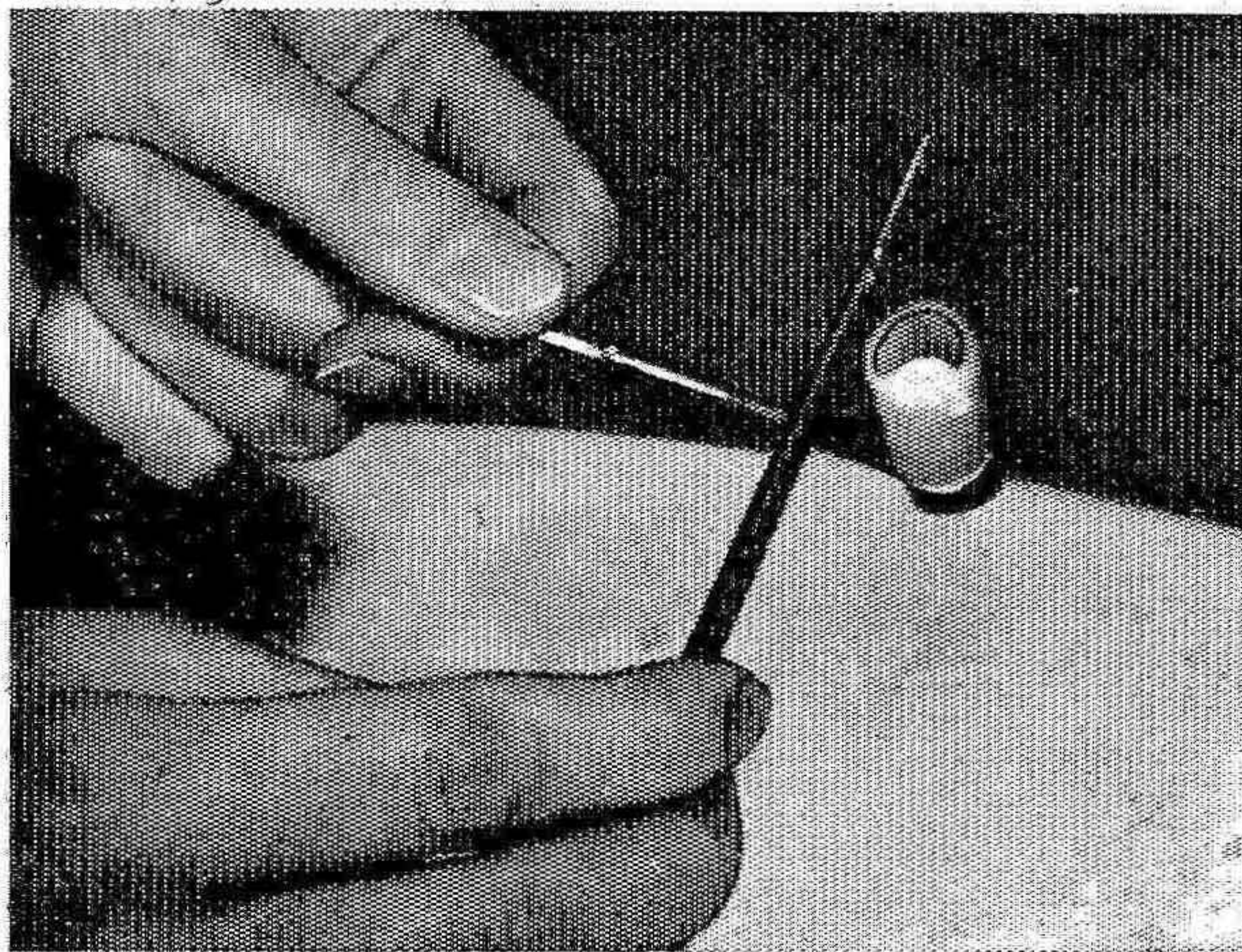


Fig. 1.—El vaciado de la impresión debe obtenerse por vibración.

quisitos indispensables no sólo en lo que se refiere a la normal morfología coronaria, o el consecuente equilibrio oclusal, sino al más importante también de la protección del ligamento alvéo-lodentario.

Para una exposición más sucinta, supongamos la cavidad preparada de modo clásico, de forma que las paredes del diente queden suficientemente protegidas de los esfuerzos de compresión que sobrepasen el límite elástico de la obturación (concepto que no corresponde exactamente al de oclusión traumática), y sus bordes biselados de manera que, cubiertos por la incrustación, proteja la cavidad de las recidivas y fracturas.

Pues bien, decidida la técnica de impresión por el método

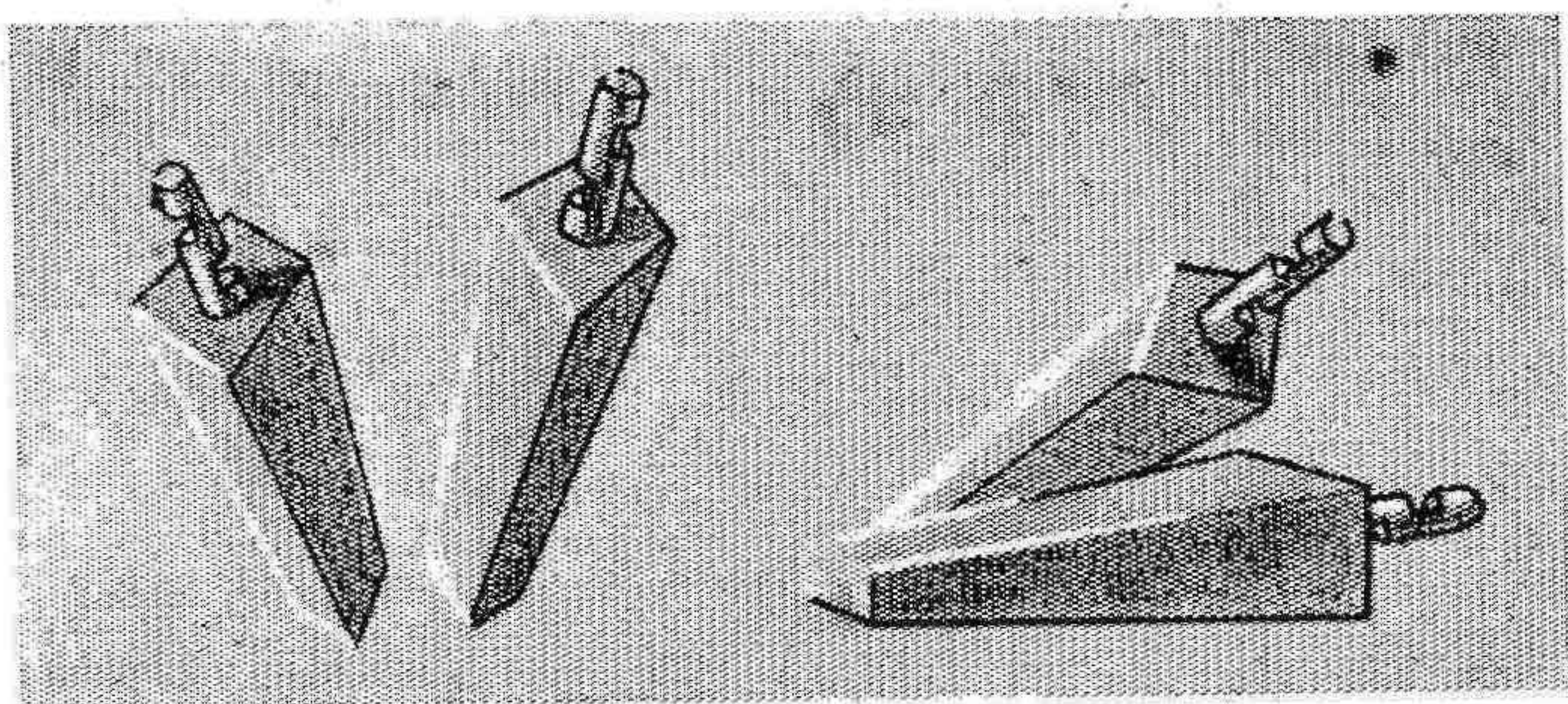


Fig. 2.—Pies o basamento de serie para utilizarlos indefinidamente en los modelos

indirecto (1) y obtenido el vaciado correspondiente, dejando pie o basamento (fig. 2), se coloca el modelo así conseguido (fig. 3) sobre su huella en la relación oclusal ("mordida" de algunos autores), lograda en cera amarilla (fig. 4) o en las pastas resinosas.

Lubricado el basamento, se vacía sobre él escayola (fig. 5), lo que nos permitirá después disponer en el laboratorio de las relaciones exactas de la cavidad con sus dientes vecinales. En este bloque de escayola se preparan sistemáticamente o tallan unas muescas (fig. 5 m), vaciando sobre el conjunto escayola, que, fraguada, nos proporcionará las relaciones oclusales antagónicas del diente que pretendemos restaurar.

(1) El método mixto es la prueba o comprobación del método indirecto.

Este bloque se separa en sus dos mitades, por calentamiento suave, haciendo seguidamente practicable (desmontable) el modelo del diente—que habremos vaciado en material más resistente: amalgama, cemento o piedra artificial—en el cual se marcarán los límites de la cavidad por el propio profesional.

De esta forma, tendremos un modelo del diente que pretendemos restaurar, con las mismas relaciones vecinales y antagónicas que el mismo de la cavidad oral, estando, pues, en con-

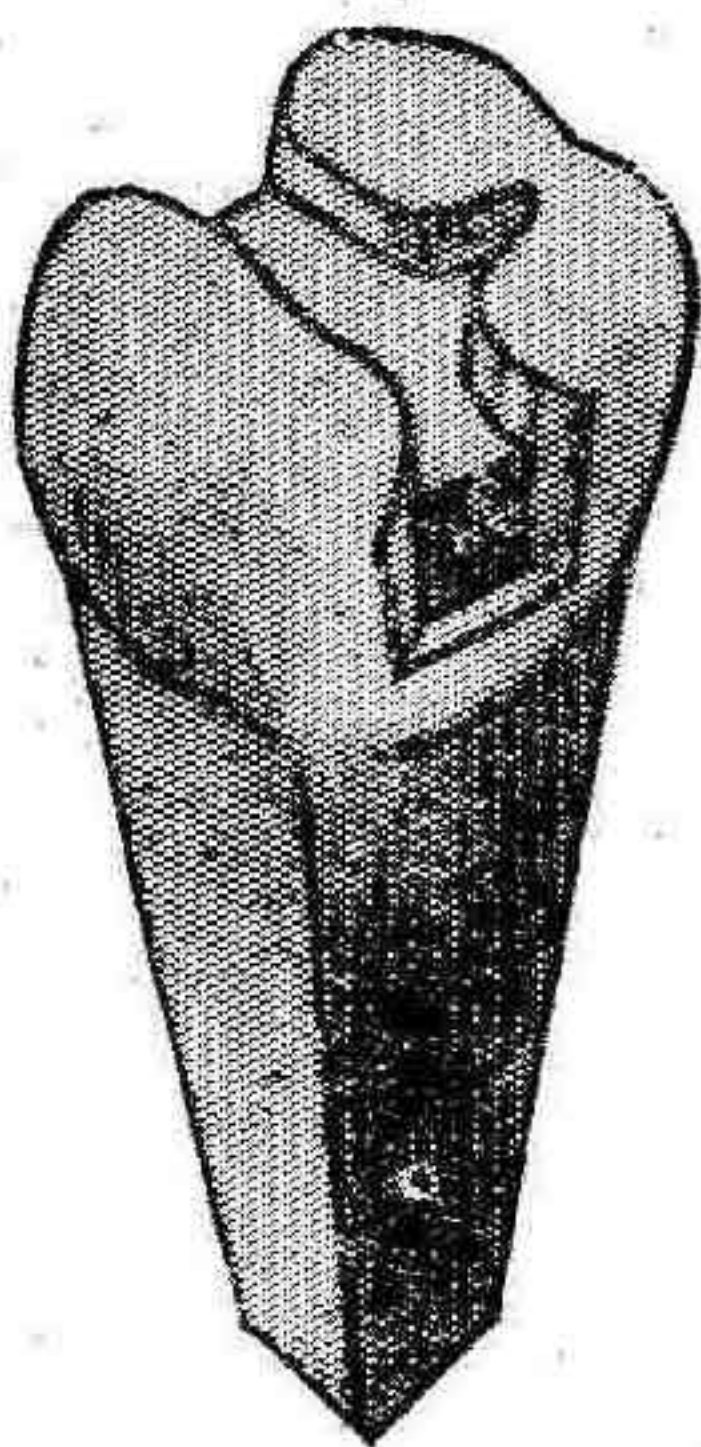


Fig. 3.—El modelo se prepara con sus pies o basamento

diciones de conformar el diente devastado dando a su morfología la forma más apropiada.

La restauración así conseguida no nos exige nuevas preocupaciones con objeto de que ejerza suave presión sobre ambos dientes vecinales, el mesial y el distal, pues en el proceso del colado sufre el metal una ligera dilatación que permite también el pulido—bien que no olvidando la condición requerida—sin privarnos de aquél contacto. Claro que podríamos recurrir al raspado ligero de las caras vecinales en el modelo, consiguiendo si no así, quede la obturación en la boca según nuestro deseo.

Las condiciones que deben concurrir en las obturaciones mesio-ocluso-distales (incrustaciones o coronas) en relación con su conformación, morfología o tallado de la cara, podemos enumerarlas como sigue:

1.^a La restauración, pese a su tamaño, debe ser ligera.

a) Tratándose de incrustaciones, su peso excesivo puede ser causa de fractura.

b) En coronas metálicas, el hecho de que la superficie oclusal se obtenga por el procedimiento del colado no justifica un peso excesivo.

El hábil tallado de la topografía oclusal nos permitirá conseguir la ligereza deseada.

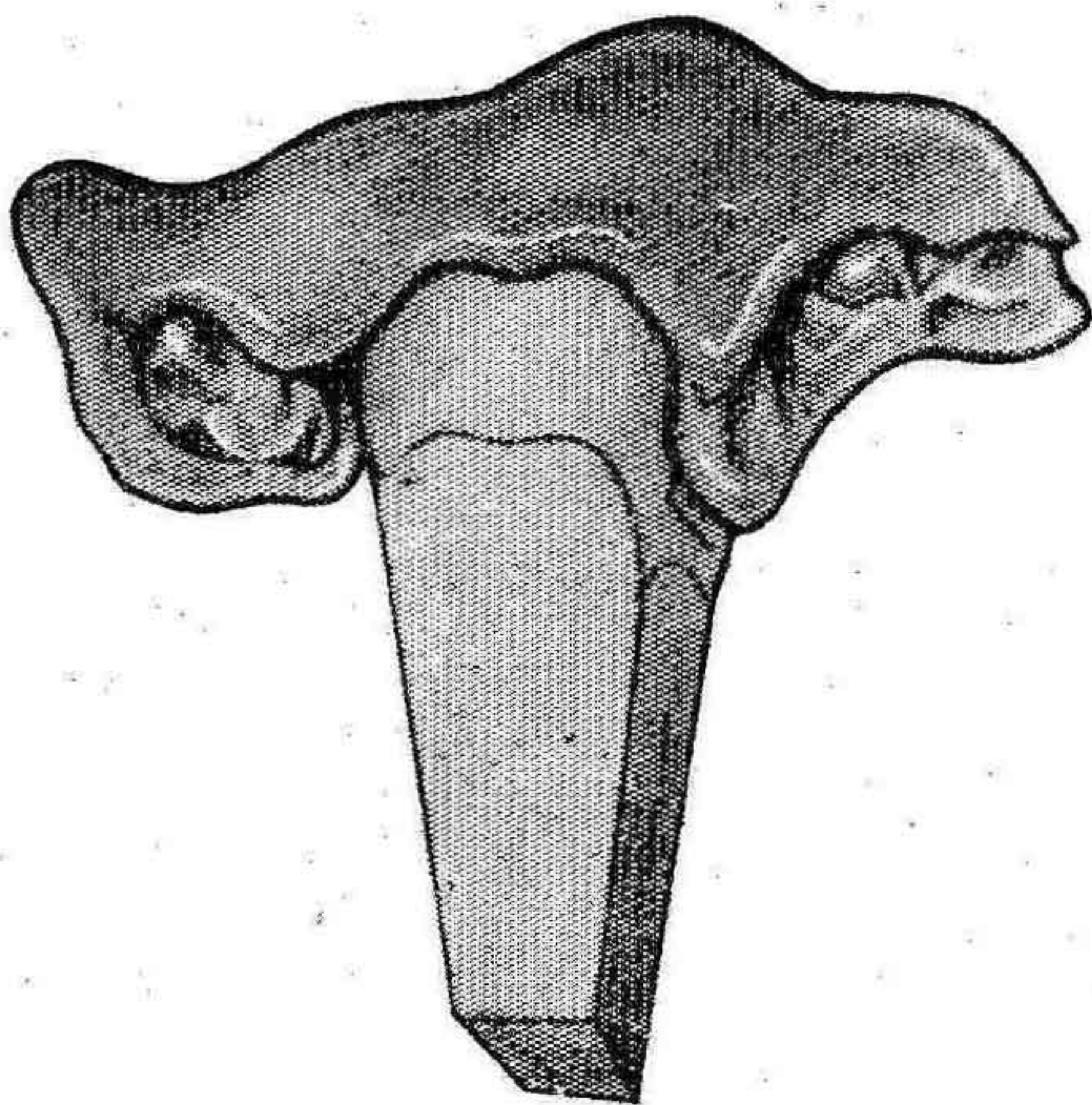


Fig. 4 —El modelo conseguido se coloca en su huella de la relación oclusal

2.^a Es indispensable que las paredes de la incrustación, adaptadas a las de la cavidad, sean planas.

3.^a El contacto vecinal con los dientes proximal y distal no ha de ser tangente en un solo punto, sino en los más posibles, no formando su superficie aristas o ángulos agudos.

4.^a Este contacto debe ampliarse con igual criterio en el plano sagital.

5.^a La presión que la restauración debe ejercer sobre sus vecinos se expresa y controla con el hilo de seda.

6.^a El punto álgido de esta presión debe corresponder al

nivel oclusal. Lo contrario podría suponer una garganta más o menos microscópica dispuesta a recibir su cuña.

7.^a La morfología de la restauración debe representar, siempre que sea posible, las formas clásicas de la anatomía del diente.

8.^a Nunca estableceremos la línea oclusal a mayor o menor altura o nivel que la de los dientes vecinos, aun cuando tengamos que separarnos del dictado de la condición anterior.

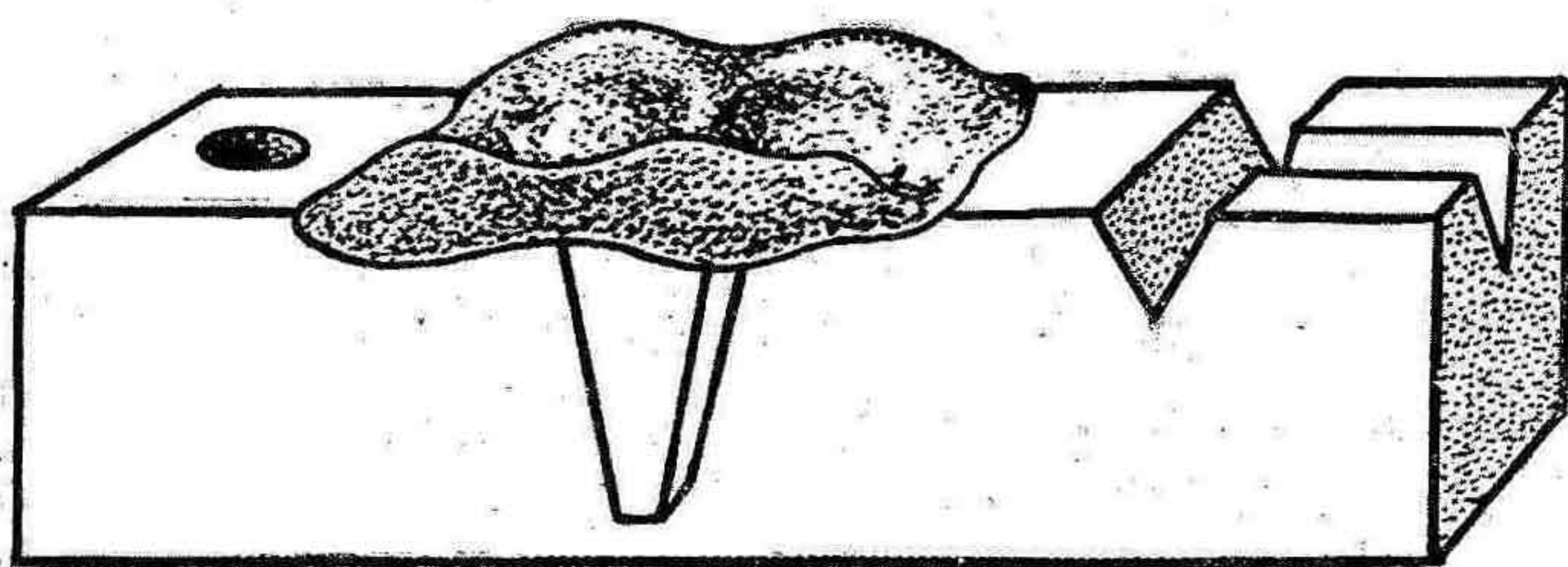


Fig. 5.—Vaciamos escayola en el conjunto de la figura anterior, preparando convenientemente unas ranuras que engranarán con la escayola que formará el bloque antagonista

9.^a El espacio interdentario debe tenderse a reducirlo en la mayoría de los casos.

10.^a Cuando la separación de algún diente vecino es anormal, puede optarse por dos soluciones, según las indicaciones de cada caso:

a) Establecer el contacto con arreglo al criterio de la condición anterior; o

b) Desistir abiertamente de él.

Estableceremos el contacto (a), cuando esta separación sea igual o menor que la altura de la pared de la restauración. Desistiendo de él (b), reduciremos la restauración de forma de ampliar en lo máximo el espacio intercoronario, disponiendo la correspondiente distinta restauración, si fuera posible, para dicho espacio.